

Ó capitula con ella...
 Ó suprime la MUJER.
 Mas primero que tal hagas
 Consentirás que te emplumen
 Y que se calcen tus bragas,
 Porque en sus ojos te embriagas

De amor, de gozo... En resumen :
 Desde la planta al cabello
 La MUJER, — insisto en ello
 Y lo pruebo y te confundo, —
 Es el animal más bello
 Que Dios crió en este mundo.

LA ESCUELA DEL MATRIMONIO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL DRAMA EL DÍA 14 DE ENERO DE 1852

PERSONAS

LUISA.
 LA CONDESA.
 MICAELA.
 CARLOTA.
 EL GENERAL.
 DON EUSEBIO.
 EL CONDE.

EL BARÓN.
 DON LUCIANO.
 DON FEDERICO.
 MARTÍN.
 DAMAS.
 CABALLEROS.
 CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO

Sala en casa de Luisa. La puerta principal, á la derecha del actor : otra en el foro : un balcón en los bastidores de la izquierda.

ESCENA PRIMERA

LUISA, DON LUCIANO

Luc. Celebro con vida y alma,
 Bella, interesante Luisa,
 Que me proporcione usted
 Ocasiones de servirla...

Luisa. Gracias, señor don Luciano.
(Sentándose.)

Acerque usted una silla...

Luc. Aplaudo la confianza
(Sentándose.)

Y estimo la cortesía.

Luisa. No hay nada aquí que estimar.

Yo no acostumbro...

Luc. ¡ Ay, amiga !

Hoy...

Luisa. Á negar un asiento

Á los que me hacen visita...

Luc. ¡ Oh ! pero...

Luisa. Y menos á usted

Que es mi banquero...

Luc. Y sería

De buena gana...

Luisa. ¡ Qué flujo

De interrumpirme !

Luc. ¡ Qué linda !

Luisa. Vamos ¿ qué sería usted ?

(Con seriedad.)

Luc. Nada, porque es tontería...

(Me corta cuando se pone

Tan seria.) Mas ¿ quién no envidia

La suerte de don Miguel?...

Luisa. ¿ Y por qué á la propia dicha

No aspira usted ?

Luc. ¿ Que no aspiro ?

¿ En qué pienso noche y día

Sino en...? Pero usted...
Luisa. ¿Eh?
Luc. Nada.
Luisa. (Lo tomaremos á risa.)
 Ya usted se propone entrar
 En el gremio...
Luc. ¿Eh? (¡Dios me asista!)
Luisa. Y á fuer de amiga sincera
 Querrá usted que yo le elija
 La novia.
Luc. Perdone usted :
 No quiero tal.
Luisa. Pues creía...
Luc. No hay dos Luisas en el mundo.
Luisa. ¡Jesús! Como la polilla
 Abundan. ¡Si tengo yo
 Más tocayas!...
Luc. Infinitas;
 Pero, aunque hayan recibido
 El mismo nombre en la pila,
 No tienen esos ojuelos...
Luisa. Claro está.
Luc. Que el alma hechizan,
 Ni esa gracia...
Luisa. Hoy está usted
 Muy galante.
Luc. Yo...
Luisa. ¡Un bolsista!
 Es singular.
Luc. Pues acaso
 ¿Hay alguna antipatía
 Entre la bolsa y el alma?
Luisa. No; que antes se identifican
 Tanto en algunas personas,
 Que son una cosa misma.
Luc. (¿Será pulla?)
Luisa. Mas no el alma,
 El labio es sólo quien dicta
 Tan cortesanas lisonjas.
Luc. No son lisonjas las mías.
Luisa. Pues lo siento, don Luciano,
 Porque á llamarlas me obliga
 Usted...
Luc. ¿Agravió tal vez?
Luisa. No. Impertinencias ridículas.
Luc. (Sonriéndose.)
Luisa. ¡Ah, señora! Yo... Mi... Cuando...
Luisa. Basta ya de niñerías.
 Necesito...
Luc. ¡Ah! Pida usted
 Cuanto quiera; mande, exija...
 Sea yo para algo bueno
 Un Creso, un Fúcar, un Midas...
Luisa. Gracias. Hay dinero en casa.
 Sólo quiero una letrita
 De cien duros...
Luc. ¡Friolera!

Á diez veces esa cifra
 Sube la cuenta corriente
 De ustedes; pero vacías
 Dejaría yo mis arcas...
Luisa. Gracias. Ni eso pediría
 Á no tener precisión
 De remitir á Algeciras
 La letra. Quiero enviar
 Ese socorro á una prima
 De mi marido que se halla
 Necesitada.
Luc. ¡Oh benigna,
 Generosa criatura!...
Luisa. ¡Eh! ¿qué vale eso? Él haría
 Otro tanto en mi lugar. —
 Su nombre es doña Casilda
 Suárez. — Apúntelo usted.
Luc. Está muy bien.
(Sacando su cartera y escribiendo en ella.)
Luisa. Á la vista.
Luc. ¿Valor en cuenta...?
Luisa. Valor
 Recibido de la misma.
Luc. ¡Rasgo sublime!...
Luisa. ¡Eh! lo ahorro
 De perfumes y de cintas.
Luc. Y mi señor don Miguel
 ¿Qué hace? ¿Tiene usted noticias?...
Luisa. Sigue bueno.
Luc. ¿Cuándo vuelve
 De París?
Luisa. No hay cosa fija...
 Luego que haya concluído
 La comisión que le fía
 El gobierno.
Luc. Es todo un hombre
 Mi amigo; gran estadista...
 Estará impaciente ya
 Por regresar á esta villa
 Heroica.
Luisa. Así lo supongo.
Luc. Es natural, que le aflija
 La ausencia de tan perfecta
 Consorte.
Luisa. Yo... (Me fastidia.)
Luc. Apuesto cualquiera cosa
 Á que ahora se cambiaría
 Por mí.
Luisa. (Ni ahora ni nunca.)
 Ruego á usted que me permita...
(Levantándose, y también don Luciano.)
 Tengo huéspedes en casa...
Luc. ¿Vino ya de Andalucía
 El general?...
Luisa. Sí, señor.
Luc. ¿Con su mujer?
Luisa. Sí.
Luc. Una niña,

Según me han dicho.
Luisa. En efecto.
Luc. ¡Y él machucho!... ¡Hum!... ¿Es
 [bonita?] *Luisa.* ¡Oh! mucho.
Luc. Vendré á ofrecerles
 Mis respetos y mi fina
 Atención..., basta que sea
 Amigo de la familia...
Luisa. Ciertamente. — Pero ahora
 La letra...
Luc. No se me olvida.
 Daré el encargo ahora mismo
 Á un corredor.
Luisa. Bien.
Luc. (¡Monísima!)
 Adiós. (Volveré á la carga.)
Luisa. Abur.
Luc. (Todo se cotiza...
 (Yéndose.)
 Soy el hombre de Madrid
 Si hago tan buena conquista.)

ESCENA II

LUIZA

No hay duda : me hace la corte,
 Y si da en ser tan moscón
 Me pondrá en la posición
 De expedirle un pasaporte.
 Porque á la bolsa y al agio
 Debíó lo que á tantos falta,
 No hay para él virtud tan alta
 Que se libre del naufragio.
 Su oro...
Mic. Sin recado previo (Dentro.)
 Entraremos...
Luisa. ¿Quién...?
Mic. Me trata (Dentro.)
 Sans façon.
Luisa. ¡La literata
 Con su mártir don Eusebio!

ESCENA III

LUIZA, MICAELA, DON EUSEBIO

Mic. ¡Mi cara amiga!
 (Besando á Luisa.)
Eus. Señora...
Luisa. ¡Micaela! Caballero...
 Siéntense ustedes.
Mic. Reitero.
 (Vuelve á besarla.)

Luisa. (Tanto besar me encocora.)
 (Se sientan.)
Mic. Esta noche, ya se entiende,
 Irá usted al baile...
Luisa. Sí.
Mic. De la condesa, y allí
 Nos hemos de ver. Por ende,
 No es hoy á la amable Luisa
 Á quien con mi dulce amor...
Eus. (¡Ay!)
Mic. Vengo á ver. — ¿El señor
 General...?
Luisa. No está. Fué á misa.
Mic. ¿Y su señora?
Luisa. También.
Mic. Es amigo antiguo.
Luisa. ¿Sí?
Mic. Teniente le conocí...
Eus. (¡Gran Dios!)
Mic. Estando en Jaén. —
 Dicen que es verde renuevo
 La que al yugo le sujeta.
Luisa. Bien podría ser su nieta.
Mic. Sí; el general ya es longevo.
 No obstante, si simultáneos
 Los genios se lisonjean,
 Poco importa que no sean
 Los cónyuges coetáneos.
Eus. (¡Ah!)
Mic. Puede haber cualidades
 En quien sus aras incienso
 Con que Himeneo compense
 La diferencia de edades.
Eus. (¡Oh!)
Mic. Dígalo este mancebo.
 Me ama con idolatría,
 Y, aunque nadie lo diría,
 Una década le llevo.
Luisa. (¡Como dos!) Niña es Carlota,
 Mas gemía en la orfandad,
 Y hoy ensalza su humildad
 El esposo que la dota.
Mic. Cierto.
Luisa. Aunque hoy no tiene mando,
 Es teniente general...
Mic. Ya sé...
Luisa. Y senador.
Mic. Sí tal.
Luisa. Y gran cruz de San Fernando.
Mic. Muy bien; mas si hay indigencia
 De criterio y si anda escasa
 La...
Luisa. ¿Cómo?
Mic. ¿Qué tal lo pasa
 De talento su excelencia?
Luisa. ¡La pregunta es singular!
 De su fama se colige
 Que no le falta el que exige

La carrera militar.
Y nada debe al favor,
Que todo se lo ha ganado
Con su sangre y grado á grado
En el campo del honor.

Mic. En las escuelas de Marte
No disputo su pericia,
Mas la conyugal milicia
Tiene su táctica aparte;
Y en ella quizá es un necio
Quien pudiera dar lecciones
Á Anfibales y Escipiones
Y á Polibio y á Vejecio.
No en todos el don abunda
De perpetuar los amores
Cubriendo de gayas flores
De Himeneo la coyunda.
¡He aquí el esposo feliz
Que darne á los cielos plugo!

Eus. (¡Ay!)

Mic. ¿Por ventura, mi yugo
Es molesto á su cerviz?

¡Que lo diga!

Eus. No.

Luisa. (¡Pobre hombre!)

Mic. Dulce y tierna simpatía
Nos enlazó...

Eus. (¡Suerte impía!)

Mic. Para que Madrid se asombre.

Reciproco amor asiduo

Nos identifica.

Eus. (¡Ay Dios!)

Mic. Diríase que los dos
Somos un solo individuo.
Su alma es algo pasiva...

Luisa. Ya.

Mic. Y su culto reverente.

¿Por qué? Porque el ascendiente
De mi genio le cautiva.

Luisa. Sin duda...

Mic. Pero eso basta.

Pues para mí le secuestro:

Eus. (¡Oh!)

Mic. Yo impulsada del estro,

Segunda Safo entusiasta,
Sobre la tripode monto
Y en su loor artículo
Versos dignos de Tibulo
Y del que gimio en el Ponto.
Ya un soneto le consagro
Donde firme como un muro
Mi fidelidad le juro...

Luisa. ¿Sí? (¡Mire usted qué milagro!)

Mic. Ó ya en voluptuoso idilio
Muestro que no me rehusa
Su blando influjo la musa
De Teócrito y Virgilio.
No así el veterano yerto

Con mimos y poesías
Embellecerá los días
De Carlota.

Luisa. No por cierto.

Es celoso y suspicaz.

Mic. Compadezco su locura.

¿Y ella?...

Luisa. Es la suma dulzura.

Mic. Poco durará la paz. —

No temas, dulce embeleso,

(*Á don Eusebio.*)

De mi pasión tan bastarda. —

Pero, una vez que retarda

El general su regreso,

(*Se levanta y saca un librito de memorias.*)

Voy á acabar el idilio

Que esta mañana empecé,...

Si me lo permite usted (Á *Luisa.*)

Y Apolo me da su auxilio.

Luisa. Dueña es usted...

Mic. Gracias. — Sí;

Te dejo á solas con ella

Siendo joven y tan bella.

¡Tanto fio en ti!

Luisa. Y en mí.

(*Sonriéndose.*)

(*Vase Micaela por el foro.*)

ESCENA IV

LUISA, DON EUSEBIO

Eus. (¡Respiro!)

Luisa. (Es extravagante.)

Si las hay.) ¡Dichoso usted,
Don Eusebio!

Eus. ¡Ah! sí, señora.

(*Con amargura.*)

Luisa. Doy á usted mi parabién.

Eus. Muchas gracias.

Luisa. Micaela

Es una Porcia, una...

Eus. ¡Pues!

Luisa. Vivirá usted en la gloria

Con ella.

Eus. Sí; ya se ve.

Luisa. Tierna, apacible, erudita...

Eus. ¡Oh! Sí, sí; ¡es mucha mujer

La mía!

Luisa. Y de noble cuna.

Eus. ¡Oh!

Luisa. Y muy rica.

Eus. ¡Digo! Miel

Sobre hojuelas. Tal me embriaga

El exceso del placer,

Que el día menos pensado

Me echo al gañote un cordel.

Luisa. ¡Qué dice usted!

Eus.

¡Ay, señora!

Callo y sufro. ¿Qué he de hacer?

Mas sería yo el modelo

De la humana estupidez

Si á solas no maldijese

La hora en que me casé.

¿Qué me importan sus riquezas

Si no han de endulzar la hiel

De mi despecho? ¿Qué importan

Los quilates de su fe

Si yo no puedo olvidar

La de su bautismo? ¿Y quién

De su amor empalagoso

Resiste la pesadez,

Y ese aire de celestial

Benevolencia cruel

Con que me humilla y me pudre,

Y el pedantesco almacén

De los tropos y figuras

Que ensarta de diez en diez,

Y sus idilios, en fin,

Que maldiga Dios, amén?

Luisa. ¿Será posible?... Pues ella

Me ha dicho más de una vez

Que usted la solicitó...

Eus. Cierto; pero aquello fué

Un vértigo, una locura...

Mal he dicho: una sandez...

Sólo á usted confiaría,

Luisa amable, sólo á usted

Que es un ángel...

Luisa. Nada de eso.

Amiga sincera y fiel...

Siga usted.

Eus. Yo amaba á otra

Casi desde la niñez;

Á una joven, cuyo mérito

No debo aquí encarecer;

Baste decir que conformes

Nuestras almas, y también

Las circunstancias de entrambos,

Lazo hubiera sido aquel

El más feliz... ¡Oh memorias!

Enemigo de mi bien,

Con falaces apariencias

Me fascinó Lucifer. —

Era en Sevilla. Una noche

Yo vi... — ¿Por qué no cegué

Primero? — Á un hombre embozado,

Que apenas pone los pies

Misterioso en los umbrales

De la hermosa que adoré,

La puerta, á mi amor cerrada,

Franca se abrió para él;

Y en sus brazos le recibe

Con el más dulce interés;

Y tras de él la puerta amiga

Veo cerrarse otra vez. —

Vista su aparente infamia,

«Quédese para quien es»,

Dije, y sin verla ni oírla

Me encaramo al cabriolé

De la primer diligencia

Que hace rumbo á este Belén

De Madrid, donde el consuelo

De que había menester

Busco afanoso en teatros,

Fondas, billares, cafés,

Bailes... En uno de máscaras

Donde, por señas, gasté

Mi último maravedí,

Hube yo de parecer

Aceptable á un dominó

De terciopelo de Utrech. —

Era Micaela. — ¡Ay cielos!

Con su labia y su oropel,

Y su erótica dulzura

Dió con mi juicio al través.

Yo la dije mil ternezas,

Y tanto me aluciné.

Que aunque desató á mis ruegos,

Depuesto el tibio desdén,

La careta, ¡ay! todavía

Me pareció una mujer.

Luisa. ¡Vaya por Dios!

Eus. Sí, ¡y hermosa!

El calor, la languidez

De su mirar voluptuoso

Le daban un no sé qué...

Mi amor propio por un lado,

Por el otro algún pincel

Con que de su rostro habla

Revocado la pared...

En fin, pecador relapso,

En la culpa me obstiné.

Luisa. Pero...

Eus. Es de advertir que yo

Había cenado bien...

Luisa. ¡Ah! ya...

Eus.

Y llevaba en el cuerpo

Cinco copas de Jerez. —

Y como yo era cesante

Y ella rica; y ya solté

La palabra; y ella instaba...

¡Maldecida de cocer!,

Y así creía triunfar

¡Ay necio! de aquella infiel,

Cedí al influjo siniestro

De mi estrella, ¡y me casé!

Luisa. ¡Fatal boda!

Eus.

Pues aun falta,

Señora mía, el postrer

Capítulo y el más triste

De mi historia.

Luisa. ¿Sí?

Eus. Á los tres
Días de mi atroz suicidio
Supe que inocente fué
Mi amada, y que era un hermano
Suyo el que halló en su dintel
Tan amorosa acogida. —
No la escribí. ¿Para qué?
Mi yerro... ¿Qué digo yerro?
Mi culpa, mi crimen es
Irreparable, ¡y lo estoy
Purgando como usted ve!
Luisa. ¿Y qué se hizo aquella joven?...
Eus. Nada he sabido después.
Luisa. ¡Tanto mejor! Es forzoso
Olvidarla.
Eus. ¡Ay! No podré.
¿Cómo no he de recordarla
Al comparar el Argel
En que peno hace ya un año
Con el inefable Edén
De que en mal hora ¡ay de mí!
Yo propio me desterré?
Luisa. Consuelos menos mundanos
Quisiera yo dar á usted;
Pero Micaela es rica...
Eus. ¡Mal haya...!
Luisa. Y ¡cómo ha de ser!
Eus. Pero...
Luisa. Aquí viene de molde,
Don Eusebio, aquello de...
Eus. ¿Los duelos con pan son menos?
Ni aun tengo que agradecer
Al astro que me persigue
Esa dedada de miel.
Luisa. ¡Cómo!
Eus. ¡Si apenas salimos
De sota, caballo y rey!
Es avara y cicatera, —
Frugal dice ella; y á fuer
De filósofa me cita
Sin cesar aquella ley
De « Comer para vivir;
No vivir para comer ».
Luisa. Pero habrá testado ya
En favor de usted...
Eus. No sé;
Mas pienso que no; que si ella
Me hubiera hecho esa merced,
Ya á Madrid la anunciarían
En cada esquina un cartel.
Luisa. (Es cálculo. Así le tiene
Á raya; pero tal vez...)
Eus. Y teste ó no á mi favor,
¿Qué importa? ¡Yo moriré
Antes que ella, aunque ya pisa
El umbral de la vejez!
Luisa. No es posible...
Eus. Sí, señora;

Soltaré pronto la piel
De vergüenza, de fastidio,
De...
Luisa. Ya vuelve. Calle usted.

ESCENA V

LUISA, DON EUSEBIO, MICAELA

Mic. Acabé el idilio.
(Con el librito de memorias en la mano.)
Luisa. ¡Bueno!
Eus. (Hará que me precipite...)
Mic. Lo leeré si usted permite...
Luisa. Con mucho gusto.
Mic. « Á Mireno. »
(Leyendo en el librito.)
Eus. (Sudo...)
Mic. Merino se llama;
Pero las letras combino,
Y del prosaico Merino
Da Mireno el anagrama.
Luisa. ¡Oiga!
Mic. Y no su nombre sólo
Invierte mi docta escuela.
¿Quién se llama Micaela
En el idioma de Apolo?
Con sus mismas letras...
Luisa. ¿Quién
Pensara...?
Mic. Para la rima
Sale el nombre de Acelima.
Eus. (Y el de acémila también.)
Mic. Leo.
Eus. (¡No te diera un cólico!...)
Mic. « Á Mireno. » (Leyendo...)
Luisa. (¡Mala peste...!)
Mic. « Su fiel Acelima. » — Este
(Interrumpiéndose.)
Es un poema bucólico. (Lee.)
« Mireno, más gallardo
Que mi pintado choto... »
Eus. (¡Ah!)
(Con disgusto mal reprimido.)
Mic. « En el umbrío soto
Con el cuenco te aguardo
De blanco requesón. »
Eus. (¡Oh!)
(Creciendo su angustia.)
Mic. « Y la castaña hirsuta,
De Amarilis un día
Apetecida fruta,
Que á Alexis ofrecía
El triste Coridón.

ESCENA VI

LUISA

Aquí la dulce avena,
Que es tu mayor regalo... »
Eus. ¡Uf!
(Dejando oír distintamente la exclamación.)
Mic. ¡Cielos! ¿Te pones malo?
Eus. Sí. (¡Maldita cantinela!)
Mic. ¡Le hace un efecto mi canto!...
(Á Luisa.)
Luisa. (Como el del tártaro emético.)
Mic. ¡Poder del estro poético! —
Mas si te conmueve tanto,
Dejo la lectura.
Eus. (¡Oh!)
(Como quien se descarga de un grave peso.)
Bien.
Mic. Y vámonos á casa
Si quieres.
Eus. Ya se me pasa.
Luisa. Tome usted algo...
Eus. No, no.
Mic. Retirémonos, galán.
Los huéspedes no han venido...
Luisa. ¿Quién los habrá detenido? —
¡Calle! En el jardín están.
(Mirando por el balcón.)
Mic. ¿Sí? Veamos esa bella.
(Asómase.)
Luisa. Paseando están los dos.
Mic. ¡Es muy linda!
Eus. (¿Á ver?)
(Se asoma por detrás de Luisa y Micaela.)
¡Oh Dios!
(Los tres se retiran del balcón.)
Luisa. ¿Qué es eso?
Mic. ¿Otra vez?
Eus. (¡Es ella!)
La cabeza...
Mic. ¡Ay! Dios me asista...
Eus. Vámonos... ¡Nada! Un mareo... —
Con el aire libre creo...
(Tomando el sombrero.)
(¿Cómo sostener su vista?)
Luisa. Quédese usted...
Eus. No, no...
Luisa. Aquí...
Eus. Ya estoy bueno.
Mic. Traigo coche.
(Tomando el brazo de don Eusebio.)
Ven...
Eus. Adiós.
Mic. Hasta la noche.
Luisa. Adiós.
Eus. (¡Ay triste de mí!)

¡Qué boda! Y achacarán
Á su mal signo... ¡Mentira!
Antes que te cases mira
Lo que haces, dice el refrán.
Si á estas horas el demonio,
Aunque á Teócrito pese,
No ha dado al traste con ese
Ridículo matrimonio;
Á la excesiva prudencia
Del pobre joven se debe;
Pero la medida en breve
Llenará de su paciencia.
Lo vieja y lo literata,
Para ella bien lo concilio;
Mas ¡para él!... Otro idilio,
Y la abandona, ó la mata.
El pedantesco lenguaje
¿Cómo no ha de darle enfado
Con que aquí nos ha guisado
Tan nauseabundo potaje?
Síntomas de indigestión
Yo también casi me noto
Con las castañas y el choto,
La avena y el requesón.
Cond. ¿Está visible Luisita?
(Dentro.)
Luisa. Es la condesa. — Adelante.
(Saliéndola al encuentro.)

ESCENA VII

LUISA, LA CONDESA, DON FEDERICO

Luisa. Para ti lo estoy yo siempre.
(Se besan las dos damas.)
Cond. ¿Buena?
Luisa. Sí. ¿Y tú?
Fed. Luisa amable...
(Presentando la mano.)
Cond. Buena. Gracias.
Luisa. Bien venido.
(Admitiendo la mano de don Federico.)
¿No te sientas? (¡Siempre al margen!)
(Se sienta la condesa.)
Cond. Ven á mi lado...
Luisa. Ahora no.
Te dejo por un instante.
Vendrás á cumplimentar
Á mis huéspedes...
Cond. Sí.
Luisa. Dame
Tu licencia. Iré á llamarlos,
Pues queda quien te acompañe.

ESCENA VIII

LA CONDESA, DON FEDERICO

Cond. Si es cierto, don Federico,
Lo que cuentan del carácter
Del general...

Fed. ¿Qué me importa?...
(*Sentándose cerca de la condesa.*)

Cond. Su mujer vivirá mártir.
Fed. Algunas preferirían
Ese martirio al desaire,
Por no decir al desprecio
Injusto que de ellas hacen
Sus maridos.

Cond. Verbigracia,
Yo: ¿no es verdad?

Fed. Tal ultraje
Me asombra, me escandaliza.

Cond. ¿De veras? Dios se lo pague
Á usted; pero no es la injuria,
Amigo mío, tan grave
Como usted la pinta. El conde,
Á fuer de alto personaje
Y hombre de mundo, desdena
Los ariñosos, afares,
Las tiernas contemplaciones
De los maridos vulgares;
Pero no porque á la moda
Quizá á su despecho pague
Ese tributo, me deja
De amar... como él puede amarme.

Fed. Sí; tal vez; y aun eso... Pero
No como merece el ángel
Cuya dulce posesión
Le envidia...

Cond. ¿Quién? ¡Disparate!

Fed. ¡Oh!

Cond. ¿Valgo yo tanto?...

Fed. Usted
Quizá ignora lo que vale;
Que es modesta aun más que linda;
Y hasta en eso es favorable
La estrella del conde.

Cond. ¡Cómo!

Fed. Mas no se oculta á quien arde
En la lumbre de esos ojos,
Á quien admira ese talle,
Esa gracia indefinible...

Cond. Perdone usted que le ataje.
Tan fervoroso arrebató
Ya de los límites sale
De la amistad.

Fed. ¡Ay Emilia!
¿Es por ventura de jaspe
Mi corazón? Es milagro
Que en amor ciego se cambie

La amistad cuando es usted
El objeto...

Cond. ¡No más! Calle

Usted, ó hasta mi amistad
Me precisará á negarle.

Fed. ¡Ah! ¿Será usted tan impía?...

Cond. ¡Miren por dónde nos sale

Ahora! ¡Y yo tan incauta!...

Fed. Sí...

Cond. ¡Fíese usted de nadie!

Fed. Pero ¿es posible?...

Cond. ¡Y se vende

Por amigo inseparable
Del conde!

Fed. El amor no sufre...

Cond. ¡Calle usted! Eso es infame.

Fed. No lo es; ni aunque lo fuera

Debería acriminarme

La que es el único móvil

De mi perfidia, si cabe

Perfidia en la adoración

Que tributo á sus altares.

Pude yo sacrificar

Esta pasión entrañable

Á los deberes de amigo,

Y encerrarla con cien llaves

En mi pecho, mientras solo

Fueron pecados veniales

Los del conde; mas ¡sufrir

Que, haciendo público alarde

De desdeñar á una esposa

De que no es digno, se arrastre

Á los pies de vil ramera!...

Cond. ¡Ah! ¿Podré creerlo?...

Fed. Fácil

Es la prueba. — Pero usted

Rehusa mis homenajes...

Cond. Puedo estimar los de amigo

Sin admitir los de amante.

Fed. Pero mi alma...

Cond. ¡Oh qué porfia!...

La prueba...

Fed. Es inútil. Casi...

Me pesa...

Cond. Ciertas palabras

No se aventuran en balde.

Callar, ó decirlo todo.

Fed. Pues bien; yo juro...

Cond. ¡Chit!... Alguien

Llega.

Fed. (¡Bien! Si no el amor,
El orgullo la hará frágil.) (*Se levantan.*)

ESCENA IX

LA CONDESA, DON FEDERICO, LUISA,
CARLOTA, EL GENERAL

Luisa. El general. (*Á la condesa.*)
Su señora.

Cond. ¡Bien venidos!

Luisa. La condesa,
(*Al general y á Carlota.*)

Mi amiga...

Gen. Cuyos pies besa

Mi atención...

Cond. Muy servidora...

Fed. Saludo á usted...

Gen. Señor conde...
(*Saludando.*)

Cond. No es él...

Gen. ¡Ah! Creí...

Luisa. Un amigo:

El señor don...

Gen. Me desdigo.

Luisa. Federico Vaamonde.

Cond. El conde...

Gen. (Aquí hay gatuperio.)

Cond. Vendrá luego.

Gen. (Se ha turbado.)

Bien,

Luisa. Á fuer de hombre de estado

Estará en el ministerio.

Cond. Por pagar ese tributo

Á la política...

Gen. Sí.

Cond. Hoy no me acompaña aquí.

Gen. Y lo hace por sustituto.

Cond. ¡General!...

Gen. ¡Oh! no es mi idea...

Cond. El conde tiene el honor

También de ser senador...

Gen. Por muchos años lo sea,

Y sus hijos y sus nietos.

Cond. Mil gracias. Si á tiempo llega,

Hoy mismo al nuevo colega

Ofrecerá sus respetos.

Gen. Me honrará... (¡Tanto cumplido!...)

Cond. Justamente él llega ahora.

ESCENA X

LA CONDESA, DON FEDERICO, LUISA,
EL GENERAL, CARLOTA, EL CONDE

Conde. Felicidades.

(*Dando la mano á Luisa.*)

Señora...

(*Á Carlota.*)

(*Carlota le devuelve el saludo con una
cortesía.*)

Adiós. (*Á la condesa.*)

Servidor... (*Al general.*)

¡Querido!

(*Á don Federico apretándole la mano.*)

Luisa. El general que hoy se inicia

En el senado.

Conde. ¡Qué escucho!

Con tal miembro se honra mucho

La Cámara vitalicia.

Gen. Mil gracias.

Conde. Téngame usted

(*Dándole la mano.*)

Por su amigo y compañero.

Gen. Gracias.

Luisa. Su señora.

(*Vuelven á saludarse Carlota y el conde.*)

Pero

No estén ustedes de pie.

(*Se sientan todos.*)

Gen. Bien me hallaba en Alhaurin,

Que es bello país aquel,

Donde estaba de cuartel

Cultivando mi jardín;

Mas me sacan de mi burgo,

Y no para una campaña,

Sino para ver qué maña

Me doy yo para Licurgo;

Y pues mi reina se digna

De acamparme en el senado,

Como obediente soldado

Vengo á cumplir la consigna.

Pero nada se me alcanza

De fueros ni garantías

Ni sistemas ni utopías...

Mi código es la ordenanza. —

Amo á mi patria...

Conde. Lo sé.

Gen. La serviré hasta la muerte,

Pero á mí... En fin, no es mi fuerte

La política.

Cond. (Doy fe.)

Conde. Aunque esforzado guerrero,

El que viene á legislar

Delibera, si ha lugar...

Gen. Yo lidio y no delibero.

Conde. Pues yo, que no ejerzo en vano

Tan alta jurisdicción.

Suelo hacer la oposición...

Gen. Ya; pero usted es paisano.

Conde. No porque de mí disiente

El gobierno que nos rige,

Sino porque así lo exige

Mi espíritu independiente.

Gen. Bien. Yo, que no hago misterio

De ser como Dios me hizo,

Pienso votar como un suizo
Lo que vote el ministerio.

ESCENA XI

LUISA, LA CONDESA, CARLOTA, EL
CONDE, EL GENERAL, DON FEDE-
RICO, EL BARÓN

(El barón trae una bolsa de las que se
usan para pedir en las iglesias.)

Barón. ¿Da usted permiso?

Luisa. Adelante,
Señor barón del Manzano.

Barón. Tengo el honor... — ¡Quietos,
[quietos!

(Viendo que se quieren levantar los
caballeros.)

Nadie se mueva, ó me marchó.

Luisa. Pues siéntese usted...

Barón. Lo haré. —
¿Usted buena?

(Tomando la mano de Luisa.)

Luisa. Sí.

Barón. Lo aplaudo. —
Señorita.

(Presentando la mano á Carlota.)

Gen. ¿Eh?

(De mal gesto y saliendo con la mano al
encuentro de la del barón.)

Barón. Caballero...

Estoy...

Carl. Beso á usted la mano.

Barón. ¡Oh condesa!

(Toma también su mano, y luego la del
conde y la de don Federico.)

Conde. Buenos días.

Barón. Á usted venía buscando. —

¡Señor conde!... ¡Federico!

Gen. (¡La marcialidad alabo!)

Barón. Usted disimulará,
(Sentándose junto á la condesa y dirigiendo
la palabra á Luisa.)

Luisa, que me haya tomado
La libertad...

Luisa. De esta casa,

Barón, es usted el amo.

Barón. Gracias. — No estaba en la suya

La condesita, y le traigo

La bolsa de la benéfica

Asociación de que entramos

Somos miembros.

Cond. Sí; hoy me toca

Pedir en los Italianos. —

Ya no me acordaba... Gracias.

(Tomando la bolsa.)

Gen. ¡Oiga! ¿El señor es...?

Barón, Filántropo.

Gen. ¿Sí?

Barón. Por moda y por carácter.

Naturalmente soy blando

De corazón, expansivo...

Los niños desamparados,

El Colegio de la Paz,

El Refugio y otros varios

Píos establecimientos

Disponen de mis... sufragios.

Escribo sobre reformas

Del sistema carcelario,

Y promuevo suscripciones

Para las viudas del barrio,

Para las pobres monjitas,

Para la escuela de párvulos;

Y ya una rifa de alhajas

Proyecto, ya un espectáculo

Circense...; ya distribuyo

Socorros domiciliarios,

Hilas, vendas... Soy, en fin,

La misericordia andando.

Gen. ¡Laudable ejercicio!

Barón. ¡Eh! Yo...

Gen. ¡Y me parecía un fatuo!

(Aparte con Luisa y Carlota, entre las
cuales está sentado, mientras figuran
otro coloquio entre sí los demás inter-
locutores.)

Luisa. Bien le parecía á usted.

Carl. Sus virtudes, sin embargo,

Compensan...

Gen. Dará en limosnas

La mitad del mayorazgo.

Luisa. Ni un maravedí. Todo eso

Es farándula, aparato

Teatral. De él no diré

Que hace como algunos tráfico

Con la caridad cristiana...

Gen. ¡Qué escucho!

Luisa. Sí; ya es un ramo

De industria muy lucrativo

Para quien sabe explotarlo.

En cuanto al barón, como es

En la sociedad un trasto

Inútil, hace esas farsas...

¿Qué sé yo?... por hacer algo,

Y en todas partes se cuela

Á título de filántropo.

Gen. ¿Y es también filantropía

El jovial desembarazo

Con que damas y galanes

Se aprietan aquí la mano?

Luisa. La moda...

Gen. ¡Moda execrable,

Mengua del decoro, escarnio

Del pudor!

Luisa. Yo, general,

Ni la culpo ni la ensalzo.

No pasa de ser un frívolo

Cumplimiento á que no damos

Ningún valor.

Gen. Pues yo niego

Á esa moda el *exsequatur*.

La mano de mi mujer

Es solo mía : el vicario

Me la dió, y se guardará

Muy bien...

Carl. ¿Á quién se la ha dado?

Gen. No es ella reina ni obispo

Para que todo cristiano

Se la sobe.

(Siguen hablando aparte.)

Barón. Sepa usted

(En voz baja á la condesa mientras el
conde y don Federico hablan aparte.)

Que aunque la bolsa que traigo

Viene al parecer vacía...

Cond. ¿Eh?

Barón. (Con esto la preparo.)

No lo está.

Cond. Ya se supone,

Siendo usted el mandatario... —

Pero no suena...

(Moviendo la bolsa.)

Barón. No obstante...

Basta el sentido del tacto...

Cond. ¡Ya! Algún billete...

Barón. Eso mismo. —

Pero...

(Con el dedo en la boca.)

Cond. Pierda usted cuidado.

El mérito de estas cosas

Está en el sigilo.

Barón. (¡Bravo!)

Cond. (Será la primera vez

Que contribuya con algo...)

Barón. Mi corazón...

Cond. ¡Oh! ¿Quién duda...?

Barón. (No se ha ofendido... Al contra-

[rio...

¡Soy feliz! Esto se llama

Llegar y besar el santo.)

Cond. Aun no he visto el aderezo,

(Levantándose : y todos hacen lo mismo.)

Luisita, que te ha enviado

Tu marido de París.

Si quisieras enseñármelo...

(Se acerca á Luisa y á Carlota, y mientras

ellas hablan, hacen aparte lo mismo el

conde con el general y el barón con don

Federico.)

Luisa. Con mucho gusto. — Por cierto

Que un broche se ha despegado

Y lo llevaré esta tarde

Al diamantista...

(Siguen hablando en voz baja.)

Fed. ¿Sí? ¡Guapo!

Barón. En la bolsa está el intringulis.

Fed. ¡Cómo!...

Barón. Yo de todo saco

Partido.

Fed. ¡Oiga!

Barón. El pobre conde...

Fed. (¡Habrás titere!...)

Barón. Te encargo

La mayor reserva.

Fed. Pues.

Barón. Y tú, que eres su amigacho,

Me ayudarás...

Fed. Se supone.

Barón. Me obligo á hacer otro tanto

Por ti...

Fed. Ya.

Barón. Los camaradas...

Fed. Entiendo. (Pues ¡ha buscado

Buen confidente!)

Luisa. Allá dentro

Lo verás.

Cond. Sí; vamos, vamos.

Luisa. Hasta luego.

(Á los caballeros.)

Barón. Yo, si ustedes

Me otorgan su beneplácito,

Me despido desde ahora.

Luisa. ¿Sí? Para ejercer otro acto

De beneficencia.

Barón. Cierto.

Yo volveré más despacio...

Luisa. Cuando usted guste.

Barón. Señoras...

Cond. Hasta la noche.

Barón. ¡Oh! no falto. —

Señores... (Soy otro César,

Soy otro Alejandro Magno.)

ESCENA XII

LUISA, LA CONDESA, CARLOTA, EL
GENERAL, EL CONDE, DON FEDE-
RICO

Conde. Yo me despido también,

Que si hemos de ir al senado...

Fed. Y yo...

Luisa. Cuando ustedes gusten.

Cond. ¡Ah! Ya olvidaba...

(Dejándole la bolsa sobre un mueble.)

Contamos

(Á Carlota.)

Con usted y el general...

Gen. ¡Cómo!...

Cond. Hay baile en casa...

Gen. ¿Cuándo?

Cond. Esta noche.

Carl. Por mi parte,
Con mucho gusto.
Gen. Es que... acaso...
Yo no podré... Mis dolencias...
Conde. No admito excusas.
Gen. ¡Qué diablo
De baile!...)
Conde. Si el general
Quiere acostarse temprano,
En buen hora. No por eso
Nos priva de los encantos
De su linda esposa.
Gen. Iré.
(*Con prontitud.*)
Conde. Gracias.
Gen. Pero yo no bailo.
Conde. Se entiende. Pero ella sí:
¿Verdad?
Gen. Ella...
Carl. Un poco...
Gen. ¡Me aspo!
Conde. Vamos, querida... ¡Ah! señores,
Hoy pido en los Italianos; —
Ya lo habrán oído ustedes, —
Y espero de tan bizarros
Caballeros, que irán todos,
Sin exceptuar mi caro
Esposo, á darme limosna
Para los pobres inválidos.
Gen. Tendré el honor...
Fed. Muy gustoso...
Conde. Gracias, señores. — De cuatro
Á seis. ¡Pérfido!, si es cierto,
No te perdono el agravio.)

ESCENA XIII

EL GENERAL, EL CONDE,
DON FEDERICO

Conde. ¡Qué diantre de petitorios!...
Gen. No veo nada de malo
En ese... (Peor es el baile.)
Fed. No podemos excusarnos.
(¡Ah! ¡Qué idea!... Si es verdad
Que en aquella bolsa hay gato
Encerrado...)
Conde. ¿Quién va luego
Desde cerca de Palacio.
Hasta...?
Gen. ¡Oh! sí; por una obra
De caridad...
(*Siguen hablando aparte.*)
Fed. (Me descarto
De un rival..., poco temible,
Pero, al fin, rival. Sí; y hago
Del ladrón fiel con el conde.)

Señores, no es necesario
Hacer un viaje á la iglesia
La condesa se ha dejado
Aquí la bolsa; (La toma.)
Y podemos
Ahora sin molestarnos
Echar nuestros donativos...
Gen. Dice bien.
Conde. Abra usted...
Fed. Abro. —
Señor conde...
(*Presentando la bolsa después de desatar
los cordones.*)
Conde. Ahí va esta onza.
(*Echando una moneda.*)
Fed. Señor general...
Gen. Yo vacío
El bolsillo. Es en favor
De mis pobres veteranos.
¿Quién sabe si alguno de ellos,
Quizás en el mismo campo
Donde yo gané una faja,
Perdió una pierna ó un brazo?
(*Echa en la bolsa varias monedas.*)
Fed. Ahora me toca á mí;
Pero no llevo metálico. —
Lo suplirá este billete. (Saca uno.)
Entero, no; que en el garbo
No compito yo con próceres.
Doy ocho duros, y saco
El resto... Así como así,
Yo necesitaba cambio...
(*Vacia la bolsa sobre un velador, y entre
las monedas aparece el billete á que
aludió el barón.*)
Conde. ¡Ah! ¡Qué veo!...
Gen. ¡Otro billete!
Fed. Cierto.
Gen. ¡Y éste no es del Banco!
Conde. ¡Cielos!... Venga.
(*Lo toma. Don Federico hace con el suyo
lo que antes indicó, y guardando en la
bolsa el billete de banco y el dinero res-
tante, la vuelve á cerrar.*)
Memorial
Será de algún desgraciado...
(*Se desvia un poco, y con disimulo rompe
el sobre y echa una ojeada sobre el con-
tenido del billete.*)
Gen. ¿Se gasta aquí en memoriales
Papel vitela con cantos
De oro?...
Fed. Yo siento en el alma...
(*Acercándose al conde y en voz baja.*)
Un error involuntario...
Conde. ¿Qué? Nada... (Disimulemos.)
Ja, ja... (Con risa forzada.)
En efecto; ahora caigo.

Si; algún billete amoroso
Que aquí se dejó olvidado
La que antes tuvo la bolsa.
El sobre está revelando
Su nombre.
Gen. ¡El de tu mujer!
¿Si creerá que soy un ganso?)
Conde. La intendenta...
(*Á don Federico en alta voz.*)
Fed. ¿Sí?
Conde. ¡Aturdida! —
¡Pues si acierta á dar en manos
(*Con riza forzada.*)
De su marido la carta!...
El que es tan atrabiliario...
Fed. ¡Oh!
Conde. Y ha dado en la flaqueza
De ser celoso... ¡Me abraso!
Ja, ja...
Gen. ¡Inaudita frescura!
¿Será verdad?...
Conde. (Ella, es claro,
Nada sabe, ni hará aprecio
De semejante espantajo;
Pero es audacia...) — Esta noche
(*Guardando el billete.*)
Se la daré...
Gen. ¿Al... agraciado?
Conde. No; á ella; y la advertiré
Que no se descuide tanto
Otra vez.
Gen. Mal hecho.
Conde. ¡Cómo!
Gen. Á ella no, que eso es dar pábulo
Al vicio; eso es proteger
Un infame contrabando:
Á él se la daría yo;
Al pobre marido cándido
Que en vez de tierna consorte
Abra á una sierpe los brazos.
Conde. ¿Al marido? ¡Qué locura!
¡Yo promover un escándalo!
¡Yo...! ¡Bah!
Gen. Su causa es la nuestra.
Maridos somos entrambos...
Conde. No nos cansemos. El pobre
Que nace predestinado...
Ja, ja... ¿Cómo resistir
Al influjo de los astros?
Gen. No obstante...
Conde. Ruede la bola...
¿No viene usted al senado?
Gen. Luego... Tengo que ponerme
El uniforme.
Conde. Allí aguardo.
Gen. Iré pronto.
Conde. ¡El baroncito!...
¿Vamos, Federico?

Fed. Vamos.
Conde. Tengo el honor...
(*Despidiéndose.*)
Fed. General...
(*Lo mismo.*)
Gen. Soy de ustedes.
(*Acompañándolos hasta la puerta.*)
¡Insensato!
(*Luego que vuelven la espalda.*)

ESCENA XIV

EL GENERAL

(*Después de una breve pausa.*)

Y no hay tal intendenta.
Por más que disimule y lo eche á broma,
El tiro va á su honor; suya es la afrenta.
Pero si á lo filósofo lo toma,
Con su pan se lo coma. —
Y son dos los galanes, por mi cuenta;
Que el otro fantasmón... Y mil cumplidos
Le hará, mil agasajos...
¡Qué Madrid! ¡Qué costumbres! ¡Qué ma-
ridos! —
¡La predestinación!... ¡Qué bobería!
Si eso dicen y se echan en el surco
¿Qué milagro...? No, ¡alerta! Por ventura
¿Es la honra cuestión de astronomía?
¡No! Mi filosofía es la del turco;
Que la mujer es frágil criatura,
Y si aun para la púdica y sencilla
La vigilancia de Argos fuera poca,
¿Quién confía ¡gran Dios! en una loca? —
Mas Carlota no vuelve...
¿Iré...? No. Haré sonar la campanilla.
(*Tira de un llamador.*)
No quiero yo que tanto se entretenga
Con damas tan... — Á mi mujer que venga
(*Á un criado que llega.*)
La sesión será larga...
No, no la dejo aquí. Sería enorme
Necedad.

ESCENA XV

EL GENERAL, CARLOTA

Carl. ¿Me llamabas?
Gen. Sí, hija mía.
Tengo que ir al senado, y ya es urgente
Que vengas á ponerme el uniforme.
Carl. Bien.
Gen. (Ya que no á mi lado,
Al menos á mi vista he de tenerla.)

Tú me acompañarás.
Carl. ¿Dónde?
Gen. Al senado.
Carl. ¡Yo al senado!
Gen. Sí, perla.
Carl. ¿Qué haré allí? De política no en-
 [tiendo.]
 Me dormiré.
Gen. Es mi gusto.
Carl. Yo...
Gen. ¿Prefieres
 Tu libertad?...
Carl. Yo de ella no pretendo
 Abusar; ni aquí sola, entre mujeres...
Gen. Mujeres peligrosas.
Carl. No lo creas.
Gen. Lo creo, y no te asombres.
 ¡Dan la mano á los hombres!
Carl. Sin malicia.
Gen. Eso no entra en mis ideas
Carl. Ni yo...
Gen. Al marido ausente
 Hacen que supla el *cavalier servente*. —
 Á bien que pronto iremos á la nueva
 Casa
Carl. ¡Ay Dios! ¡En la calle de la
 [Cueva!]
 Nuestra huéspedea Luisa
 Es la suma virtud.
Gen. Sea; lo admito;
 Aunque eso de poner cara de risa
 Á todos...
Carl. Ser amable no es delito.
Gen. Pero la tal condesa... ¡Hum! Esa...
 [Esa...
Carl. ¿Qué motivo...?
Gen. No trago á la condesa.
 En aceptar su baile mal hiciste.
Carl. Si por eso has de estar ceñudo y
 [triste.]
 No iré.
Gen. Ya es tarde; mi palabra he dado
 Y me pondré en ridículo si faltas.
Carl. Pero ¿por qué conmigo así te
 [exaltas?
Gen. Por nada.
Carl. ¿En qué te ofendo? ¿En
 [qué he faltado?
Gen. En nada; pero vamos al senado.
Carl. ¡Es fuerte empeño!
Gen. Irás á la tribuna
 De las damas.
Carl. ¡Fastidio! ¡Si á ninguna
 Conozco!...
Gen. Irá contigo, pues de paso
 Nos coge, doña Luz la Brigadiera.
Carl. Aun es peor llevar tal compañera.
Gen. ¡Cómo!...

Carl. ¡Septuagenaria,
 Asmática, locuaz, estrafalaria!...
 ¡Me voy á divertir!
Gen. Si así vacilas,
 Sospecharé...
Carl. ¡No, no!
Gen. ¿Por qué cavilas?
Carl. Tú eres el caviloso;
 Yo no.
Gen. ¿Ni aun ese leve sacrificio
 Harás por mí?
Carl. Si tal. Iré. ¡Oh suplicio!
Gen. Ya; pero vas rabiando.
Carl. No. Mi esposo
 Lo manda, y mi deber es la obediencia.
 ¡Buen Dios, dadme paciencia!
Gen. Lo mando... porque te amo.
Carl. Así lo creo.
 ¡Ah, qué amor!
Gen. Sí, Carlota; sí, alma mía;
 [Acariciándola.]
 Y si cumplir pudiera mi deseo,
 No en la tribuna, no en la galería,
 En mi silla curul te sentaría.
 [Al retirarse apoya el general su brazo
 derecho sobre los hombros de Carlota.]

ACTO SEGUNDO

Sala en casa del conde, lujosamente amueblada, con
 puerta grande en el foro y otra más pequeña á cada
 lado de bastidores. Forillo de tránsito, que por la
 derecha conduce á la puerta de la escalera, y por la
 izquierda á la sala donde se baila y á otras habita-
 ciones. La puerta lateral de la derecha guía á las
 piezas de juego y á otras dependencias, que también
 por lo interior conducen al forillo: la de la izquier-
 da sirve de comunicación al gabinete de la condesa
 y á la sala principal. El teatro estará alumbrado con
 profusión.

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA, EL BARÓN

Cond. Bien; ya hemos quedado solos...
Barón. ¡Mal haya tanto importuno!
Cond. Hable usted; mas sea breve,
 Que hago falta...
Barón. Dos minutos.
Cond. ¿Qué asunto...?
Barón. ¿Lo ignora usted?
Cond. Claro está, pues lo pregunto.
Barón. ¡Ah condesa!... [Denguecillos
 Qué hacen más sabroso el triunfo.]

Ya habrá usted visto... en la bolsa...
Cond. Sí; hoy he recogido mucho.
Barón. El billete...
Cond. ¿Era de usted?
Barón. Pues ¿de quién? De aquel con-
 [ducto]
 Me vali...
Cond. Sí; ya recuerdo...
 Gracias. ¡Veinticinco duros!
Barón. ¿Qué dice usted? No es del Banco
 El billete á que yo aludo.
Cond. ¡Oiga! Pues ¿de qué?
Barón. ¡Tirana!
 ¿Se burla usted?...
Cond. No me burlo.
 Diga usted...
Barón. Nadie nos oye.
 Ya es ocioso el disimulo.
Cond. ¡Barón!...
Barón. Pero usted querrá
 Que excusando subterfugios,
 Confirme de viva voz
 Lo que escribí de mi puño.
 Sí, dulce Emilia; sí, amable
 Condesa; mi alma no pudo
 Por más tiempo devorar
 En silencio el fuego oculto
 Que la consumía. ¡Ah! ¿Quién
 Pone diques al Vesubio?
Cond. Ja, ja... ¡Donosa ocurrencia!
 [Riéndose.]
Barón. ¿Qué?...
Cond. ¿Luego el papel intruso
 Era un billete amoroso?...
Barón. ¡Oh! sí; el humilde tributo
 De un corazón...
Cond. ¡Filantrópica
 Bobada!
Barón. Yo...
Cond. Buen condumio
 Daría yo á los inválidos
 Y á los pobres del Refugio
 Con el corazón de usted!
Barón. Señora, yo... Si... [Me aturdo.]
 Siento... El amor no es un crimen...
 Y si usted leyó el... opúsculo...
 [Ya no sé lo que me digo.]
Cond. ¿Yo? Ni lo he visto.
Barón. ¡Qué escucho!
 ¿Cómo...?
Cond. En la bolsa no estaba...
Barón. ¡Cielos!
Cond. Lo sé de seguro,
 Cuando yo conté el dinero.
Barón. Pues mi mano lo introdujo...
Cond. ¡Y á saber ahora en cuáles
 Habrá dado! Este es mi apuro.
Barón. Yo iré... Yo preguntaré...

¿Á quién le tocaba el turno?...
 Á la marquesa... Sí, sí;
 Á la marquesa del Junco.
Cond. ¡Eh! peor es eso...
Barón. Yo...
Cond. Dejémoslo estar.
Barón. Me angustio...
Cond. ¿Qué podrán decir de mí?
 Que sin fundamento alguno
 Me pretende un mentecato.
Barón. ¡Hija, ese adjetivo!...
Cond. Es justo. —
 Eso dirán; pero nadie
 Creerá que yo lo sufro.
Barón. Confieso mi error. Creí...
Cond. Hay galanteos absurdos
 De que, aun viéndolos, no osara
 Culpar la lengua del vulgo
 Á mujeres como yo.
Barón. Bien, señora; fué un abuso
 Levantar mi pensamiento
 Hasta el olimpo cerúleo
 Donde usted se glorifica;
 Pero ese ceño iracundo
 Sienta mal en una diosa.
Cond. ¡Eh! no más...
Barón. ¡Vaya unos humos!...
 Me arrepiento; me desdigo...
Cond. Bien está.
Barón. Me echo en el surco.
Cond. ¡Basta!
 [Con impaciencia y sentándose.]
Barón. Adiós. [Me ha sofocado.]
 Daré á mi proa otro rumbo,
 Y si no hago una conquista
 Esta noche, me estrangulo.)
 [Al retirarse el barón llega Luisa y se
 saludan.]

ESCENA II

LA CONDESA, LUISA

Luisa. ¡Emilia!... [Viéndola.]
 ¡Ah! ¿Cómo tan sola?
 [Acercándose más.]
 ¿Estás mala?
Cond. No. Ese estúpido
 [Levantándose.]
 De barón...
Luisa. ¿Te solicita?
 ¡Bravo! Es hombre de buen gusto
 El filántropo.
Cond. Es que yo...
Luisa. No es tan estragado el tuyo:
 Ya lo sé. Le has desahuciado,
 Por lo visto. Iba tan mustio...